

### 3 El Bautismo del Espíritu

A pesar de su crecimiento tremendo, el Movimiento Carismático tiene que ser evaluado bajo la luz de las Escrituras. Si sus bases son bíblicas debemos aceptarlo; si no lo son, entonces no queda otra alternativa que rechazarlo. Ciertos aspectos del movimiento todavía están en desarrollo con ciertos cambios externos en los últimos días, pero el fundamento básico del movimiento es su concepto del bautismo del Espíritu. Hay muy poca diferencia de énfasis en las diferentes ramas del movimiento con respecto al bautismo del Espíritu.

Hay dos enseñanzas distintas del bautismo del Espíritu: (1) es una experiencia perpetua después de la salvación para tener poder en la vida cristiana y (2) es parte esencial de la operación de Dios en nuestra salvación que no se puede repetir. Es distinto a la llenura del Espíritu y los dones del Espíritu no son señales del bautismo ni de la llenura. ¿Cuál de las dos es bíblica? Ambas no pueden ser correctas.

La enseñanza del Movimiento Carismático es que el bautismo del Espíritu es distinto de la salvación, ocurre después de ésta y tiene el propósito de capacitar a la persona con poder espiritual. Un autor dijo:

“El bautismo en el Espíritu Santo es el segundo encuentro con Dios (el primero es la conversión) en el cual el cristiano comienza a recibir el poder sobrenatural del Espíritu en su vida.”<sup>2</sup>

Así que de acuerdo al punto de vista de los carismáticos, el creyente tiene la morada del Espíritu en su conversión, pero no tiene el poder del Espíritu. Enseñan que la regeneración ocurre sin el bautismo del Espíritu, mientras que la santificación y el poder en la vida solamente son posibles por medio del bautismo. Algunos enseñan que en la salvación se recibe el Espíritu de Cristo, pero en el bautismo, se recibe el Espíritu Santo.

La importancia dada al bautismo del Espíritu es evidente en la siguiente declaración:

Al recibir el bautismo del Espíritu Santo y al dar la evidencia adecuada, el individuo está preparado inmediatamente para recibir cualquiera y todos los nueve dones del Espíritu, enumerados en 1 Corintios 12:8-10.<sup>3</sup>

El propósito de este capítulo será comparar las dos enseñanzas acerca del bautismo del Espíritu y examinarlas según las Escrituras. La importancia del significado, tiempo, medio y propósito del bautismo del Espíritu serán aclarados, además veremos tres funciones distintas del bautismo del Espíritu.

Si existen errores en cualquier movimiento, se manifestarán en su doctrina. Dado que la base de la doctrina carismática es el bautismo del Espíritu, nuestro análisis debe comenzar allí. En el Artículo 8 de la “Declaración de los Principios y Verdades Fundamentales” como es declarado por el Concilio General de las Asambleas de Dios dice:

El bautismo de los creyentes en el Espíritu Santo es testificado inicialmente por la señal física de hablar en otras lenguas mientras que el Espíritu de Dios les dé el hablar (Hechos 2:4). El hablar en lenguas es en este caso, igual en su esencia al don de lenguas (1 Co. 12:4-10, 28), pero diferente en propósito y uso.<sup>4</sup>

Conforme a esta enseñanza los beneficios de esta experiencia después de la conversión son: una morada permanente, personal y completa del Espíritu Santo, que dará poder para la vida cristiana incluyendo la manifestación de los dones (especialmente lenguas y sanidades) y la efectividad para servir a Cristo. Si fuera así, ¿quién no lo querría?, pero la pregunta es, “¿qué dicen las Escrituras?”

### **Las referencias bíblicas del bautismo**

En cada uno de los Evangelios hay una referencia al bautismo del Espíritu (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33). Al comparar cada referencia, notamos que las cuatro hablan del mismo evento, que ocurrió en el principio del ministerio de Jesús. En los cuatro la declaración es, “él os bautizará en Espíritu Santo”. Mateo y Lucas agregan, “y fuego.”

Estas referencias anticipaban un evento histórico definido. En la Biblia no existe ninguna evidencia de que la obra del bautismo del Espíritu haya ocurrido en el A.T., ni en el ministerio terrenal de Jesús.

La siguiente mención del bautismo del Espíritu está en Hechos 1:5, después de la resurrección y antes de la ascensión. Esta referencia es básicamente una repetición de la promesa hecha en el comienzo del ministerio de Jesús. Los textos en los Evangelios nos dicen que el bautismo iba a ocurrir y en Hechos 1:5 Jesús dice que iba a ocurrir “dentro de no muchos días,” pero hasta ese momento ninguna referencia bíblica explicaba qué es el bautismo.

La próxima y última referencia al bautismo del Espíritu en Hechos se encuentra en 11:16, cuando Pedro defiende su acción al haber bautizado un gentil. En otras palabras, Pedro dice que Cornelio recibió el mismo bautismo que los judíos en el día de Pentecostés. Sin embargo, Pedro no indica más información con respecto al bautismo, sino para decir que era el mismo que en Hechos 2. Debemos notar que no hay referencia alguna al bautismo del Espíritu en Hechos 2. Se deduce de Hechos 1 y 11 que éste ocurrió.

Cada mención al bautismo del Espíritu en los Evangelios y Hechos hace referencia a un bautismo prometido y una de ellas (11:16) dice que la promesa se cumplió. En ninguna ocasión hay explicación, sino la declaración de que la promesa se realizó. Por esta razón sería arriesgado tratar de sacar de estos versículos una explicación de la naturaleza y propósito del bautismo del Espíritu.

El objetivo de la porción del N.T. que comprende los Evangelios y Hechos es principalmente presentar la historia primitiva de la Iglesia y no específicamente la enseñanza de sus doctrinas. Por ejemplo, Hechos 2:42 dice que los creyentes perseveraban en la doctrina de los apóstoles. Pero, ¿qué doctrina? ¿Qué enseñaron? En Hechos no tenemos registradas sus enseñanzas, sino sus predicaciones en público ante los incrédulos judíos. Para saber qué enseñaron, tenemos que mirar en las epístolas de Pablo y Pedro. De igual manera, tenemos que ir a ellas para ver la enseñanza y el significado del bautismo del Espíritu.

En el resto del N.T. hay solamente tres referencias al bautismo del Espíritu y en cada una su objetivo es explicar lo que significa. Las tres referencias son: 1 Corintios 12:13, Romanos 6:3 y Gálatas 3:27. En cada una de ellas se aprende más acerca de la naturaleza del bautismo del Espíritu.

### **Los Cuatro Aspectos del bautismo**

Para comenzar sería indispensable entender cómo fueron usados ciertos términos de las Escrituras en el tiempo de los apóstoles.

La palabra “bautizar” no es una palabra española. Es una transliteración del griego. En el tiempo de los clásicos (600-200 A.C.) un barco era bautizado cuando se hundía. Llegó a significar algo sumergido, llevando así la idea de inmersión. Otro uso de la palabra es para introducir o sumergir una persona en un nuevo ambiente, cambiar radicalmente su condición y relación. De esta manera la palabra llegó a significar “ser puesto en algo”.

De los versículos que tratan el tema del bautismo se descubre las siguientes áreas de información:

#### **Unión**

Por medio de la operación del Espíritu en el bautismo, el pecador llega a ser “*puesto en*” Cristo (1 Co. 12:13). Después del bautismo del Espíritu el creyente tiene una relación de *unión* corporal con Cristo. Esta unión no es superficial, ni orgánica, ni teórica. Es espiritual, es decir, una unión en Su espíritu y es muy real.

El gran énfasis de la salvación en el Nuevo Testamento es la nueva relación con Cristo, en el sentido de que somos parte de Su Cuerpo. En Efesios 3:6 Pablo dijo que somos “coherederos y miembros del mismo cuerpo.” Luego en 3:17 añadió, “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones.” El concepto no es de un club o algo imaginario, sino la descripción de una relación de unión íntima y corporal.

Esta unión es posible por la presencia literal del Espíritu dentro del cuerpo del individuo como parte inseparable del creyente. Efesios 2:22 dice que somos la “morada de Dios en el Espíritu.” El es parte de nosotros, como nosotros somos parte de El. Así, estamos literalmente unidos con Cristo por el Espíritu.

Por medio de esta unión con Cristo, son posibles y efectuados todos los beneficios de la salvación. Su justicia es nuestra justicia; Su santificación es la nuestra; Su glorificación es la nuestra; Su muerte, sepultura y resurrección son las nuestras (Ro. 6:3). Sin esta unión sería imposible ser salvo. Así que es imposible estar en Cristo y no tener el Espíritu Santo con todo Su poder morando en nuestro ser.

Además, nuestra unión en el Espíritu desde el momento de la salvación resulta en una unión con otros creyentes. Efesios 2:22 y 3:6 dicen que somos “*juntamente* edificados para morada de Dios en el Espíritu. . . y *coherederos* y *miembros* del mismo cuerpo y *coparticipes*. . .” Como consecuencia, todos los creyentes tienen una comunión a través del Espíritu que gozan entre sí. Sin la presencia del Espíritu en todos los salvos no habría una comunión real entre creyentes, pero por medio del Espíritu en todos los redimidos tal comunión existe.

Todo esto es consecuencia de la operación del bautismo del Espíritu. La próxima pregunta es, ¿cuándo ocurre este bautismo por primera vez?

#### **Tiempo**

La palabra “bautismo” no aparece en el Antiguo Testamento, ni hubo algo similar durante aquella época en las Escrituras, lo cual indica que nunca ocurrió durante aquel tiempo.

La primera vez que es mencionado fue en el comienzo del ministerio de Jesús, por Juan el Bautista (ej. Mt. 3:11). Investigando los cuatro evangelios, no se encuentra ninguna referencia al bautismo del Espíritu durante la vida de Jesús. Es obvio que el Espíritu estaba operando en aquellos días, pero aparentemente no hubo bautismo del Espíritu.

La próxima referencia cronológica al bautismo del Espíritu se halla en Hechos 1:5. Conforme a este pasaje, la primera vez que iba a ocurrir el bautismo del Espíritu iba a ser “dentro de no muchos días.”

Aparte de este versículo, hay una sola mención del bautismo del Espíritu en todo el libro de los Hechos, 11:15-16, donde Pedro hizo referencia al bautismo del primer gentil como una experiencia igual a la de los 120 “al principio.” El “principio” tiene que relacionarse con el evento ocurrido pocos días después de la ascensión, cuando Jesús bautizó Su Iglesia con Su Espíritu Santo.

El capítulo 11 de Hechos ocurrió aproximadamente 15 años después de aquel día de Pentecostés. Mirando hacia atrás, Pedro testificó delante de la iglesia en Jerusalén que la misma experiencia de aquel día pasó nuevamente y esta vez un gentil fue quien la recibió, Cornelio, en Hechos 10.

En primer lugar, Pedro marcó definitivamente el tiempo del comienzo del bautismo del Espíritu: el día de Pentecostés, 30 D.C. En Hechos 10, más o menos en 45 D.C., los gentiles también estaban incluidos como recipientes del bautismo.

En segundo lugar, es evidente que Pedro no tenía ningún otro evento ocurrido dentro de esos quince años y parecido a aquel día, para comparar la experiencia de Cornelio. Es obvio entonces que los eventos de Pentecostés nunca fueron repetidos continuamente en la vida de la Iglesia, sino unas pocas veces para introducir algo nuevo en el programa de Dios.

Si Pentecostés es el comienzo del bautismo del Espíritu, ¿cuándo fue el fin? Muchos sugieren que el bautismo terminará con el arrebatamiento de la Iglesia (1 Ts. 4:17). En 2 Tesalonicenses 2:6-7 Pablo hizo una referencia a algo que “detiene” la manifestación del “ministerio de la iniquidad,” es decir, la manifestación del Anticristo. Pablo añadió: “sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.” La presencia del Espíritu en el mundo, morando en los cuerpos de los creyentes, produce el efecto de detener la manifestación de “aquel inicuo” (v. 8). Cuando ocurra el rapto de la Iglesia, todos los que poseen el Espíritu serán llevados simultáneamente, quitando de inmediato la morada del Espíritu de la tierra. Así que en Pentecostés comenzó el bautismo del Espíritu y el arrebatamiento lo terminará.

### **Medio**

Después de ver el qué y el cuándo del bautismo del Espíritu, tenemos que preguntar ¿cómo? ¿cuál es el medio para recibir el bautismo del Espíritu? En Gálatas 3:2, Pablo enfrentó un problema en las iglesias que sugiere que algunos estaban enseñando que el Espíritu era recibido por méritos y esfuerzo personal. Pablo preguntó, “¿Recibisteis el

Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Eran “necios” (v.3) por pensar que necesitaban obras personales para tener el Espíritu. Luego veremos que los carismáticos enseñan que obediencia y fe son necesarias para recibir el bautismo.

El Espíritu no es algo que se gana como un premio que merecemos por nuestro esfuerzo. En Hechos 11:17 se llama al Espíritu un “don.” Luego Pablo escribió a los Romanos diciendo, “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” Si alguien no tiene el Espíritu Santo no pertenece a Cristo. Algunos quieren hacer una distinción entre el “Espíritu de Cristo” y el “Espíritu Santo,” pero tal distinción no existe y tal enseñanza causa problemas serios en cuanto a la Trinidad.

Así que tenemos que haber recibido el Espíritu desde el momento de nuestra salvación, no cuando dedicamos nuestra vida a Cristo o vencemos algún pecado o rogamos al Padre por el Espíritu. ¡No! La recepción del Espíritu es por fe, no por obras, porque es parte de la salvación por fe.

### ***Propósito***

¿Es cierto que el bautismo es para dar poder en la vida cristiana? Si fuera así, el bautismo entraría en conflicto con la llenura del Espíritu, pues serían sinónimos. Luego veremos que ambos son distintos. Por medio de la llenura del Espíritu el creyente recibe el poder para testificar, el entusiasmo en el servicio y el gozo en la adoración. La llenura del Espíritu puede ocurrir muchas veces y sin fin, pero el bautismo del Espíritu ocurre una vez y para siempre. Si la llenura del Espíritu es la experiencia del creyente para tener poder, ¿cuál es entonces el propósito del bautismo del Espíritu?

#### ***(1) Hacer una habitación para Dios***

En 1 Corintios 3:16 Pablo llamó a los creyentes el “templo de Dios,” porque es dentro de su cuerpo físico donde el Espíritu mora. En el Antiguo Testamento Dios vivía dentro de Su pueblo en un Tabernáculo y luego en un Templo. En aquel entonces, Dios eligió manifestarse en lugares hechos por hombres, pero desde Pentecostés, 30 D.C., Dios eligió manifestarse en cuerpos humanos hechos por El.

#### ***(2) Unir a todos los creyentes por el Espíritu***

Lo que todos los creyentes tienen en común es la presencia del Espíritu Santo en sus cuerpos, así ellos tienen una unión corporal indirecta. Es decir, todos están unidos en el Espíritu y así, todos están unidos el uno con el otro por medio del Espíritu. En Efesios 2:21 el “edificio” es el cuerpo de creyentes o la iglesia. Dice que el edificio “bien coordinado, va creciendo . . .” Estas expresiones comunican la interdependencia e interrelación íntima de los creyentes.

Esta interdependencia es similar a las células de un cuerpo. Cada célula tiene funciones independientes, pero es inútil si no está relacionada con otras células, necesita funcionar interdependientemente. El creyente posee independientemente el Espíritu y ciertas capacidades (dones), pero es inútil si no está “bien coordinado” con otros creyentes para formar juntos una “morada de Dios en el Espíritu.” Por esta razón la iglesia local es tan importante en el Nuevo Testamento.

### ***(3) Unir al pecador con Cristo***

El propósito aún más profundo del bautismo del Espíritu es la capacidad de unir al pecador con Cristo en una relación inseparable y corporal. Por medio del bautismo el creyente participa en la muerte, sepultura y la resurrección de Cristo, con el mismo resultado que si él hubiera muerto. Por ser parte de Su Cuerpo (por el Espíritu) todo lo que El hizo, es como si el creyente lo hubiera hecho.

La ley de Dios es expresada en Romanos 6:23, “Porque la paga del pecado es muerte. . .” La única manera en que el pecado puede ser perdonado es por una muerte. Las opciones son una muerte eterna o la participación en una muerte que Dios acepte. En el mismo capítulo Pablo aclaró el propósito del bautismo del Espíritu diciendo, “¿O no sabéis que todos los que hemos sido **bautizados** en Cristo Jesús, hemos sido **bautizados** en su muerte?” (6:3-5). Así que la única manera de participar en una muerte que sea eficaz en salvar al pecador es por medio del bautismo del Espíritu. Por esta razón es absolutamente imposible que exista un creyente que no haya recibido el bautismo del Espíritu. No puede ser salvo sin él. ¡Es el bautismo, el que efectúa la salvación en nosotros!